“Laicos sembradores del Evangelio en el corazón de la familia”

Hogares Nuevos

Cartilla N° 481

Una carta de Amor - febrero de 2026

La santidad de papá…

“El que recibe mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él” (Jn 14,21).

Padre Ricardo E. Facci

Un amigo, Germán, hace unos días me comentaba, que sería bueno una Cartilla sobre Enrique Shaw, el empresario de “Cristalerías Rigolleau”, que pronto será beatificado. Me decía que “a muchos líderes, llámense animadores, coordinadores diocesanos o de comunidad, nos está faltando el espíritu visionario de este nuevo beato, está faltando que nos caiga la ficha”.

Casado con Cecilia Bunge, Enrique tuvo nueve hijos. Una de las bibliografías que utilizo es un reportaje a dos de sus hijas, Sara y Elsa. En Argentina es realmente poco común escuchar hablar al hijo de un beato. Primero, porque en el país hay pocas personas que fueron beatificadas por la Iglesia y, segundo, porque la mayoría de ellos fueron religiosos y, por lo tanto, no tuvieron una familia propia. Enrique Shaw (1921-1962), cuya beatificación fue recientemente decretada por el papa León XIV tras el reconocimiento oficial de su primer milagro, fue padre, como dijimos, de nueve hijos. Además, fue un importante hombre de negocios, a cargo de “Cristalerías Rigolleau”, compañía que llegó a ser una de las más grandes del país durante el siglo pasado. Hoy, Shaw se ganó el apodo de “El Empresario de Dios”.

“Mucha gente cree que nuestra familia era perfecta. Pero no: ¡éramos normales, somos normales!”, cuenta su hija Elsa María. “La santidad de papá es una bendición inmerecida que recibió la familia”, dice. “Dios le dio muchos dones y él con esos dones buscó el camino de santidad”. Fue un santo padre de familia, un buen esposo. Una vez le dije a mamá: “Mamá, ¿te has dado cuenta del marido que tenías?” Porque era realmente muy bueno, era un ejemplo como empresario, pero no solo para los grandes empresarios, sino para cualquier trabajador. La gente lo recuerda siempre sonriendo. “Mi mamá decía ‘Enrique era un santo porque me aguantaba a mí’.

En las cartas de noviazgo se ve claramente como ambos iban preparándose para vivir el matrimonio. “Es muy impresionante ver el amor verdadero. No tenían un amor light”.

“Papá le daba muchísima importancia a la vida familiar. Él había perdido a su mamá a los 4 años. Entonces, yo creo -decía una de sus hijas- que tenía una extrema sensibilidad por lo que es la vida de familia. La valoraba muchísimo. Y hay testimonios que dicen que, por ejemplo, hacían un negocio en la fábrica Rigolleau y se juntaban para celebrar, y él decía: ‘No puedo juntarme porque tengo un compromiso’. Y el compromiso era comer con los hijos. Él valoraba muchísimo la vida de familia”. Sara contaba: “Mi papá jugaba con todos nosotros y nuestros amigos, nos hacía cantar... Bueno, él desafinaba mucho, pero mis amigas recuerdan que él cantaba mientras manejaba el auto”.

“Él llegaba a casa y seguramente había tenido muchísimo trabajo durante el día, pero nosotros no estábamos enterados. Él no llevaba su cansancio a casa. Llegaba y estaba, primero, dispuesto a mamá, que por ahí estaba con muchas cosas con nosotros, que éramos nueve chicos. Entonces él llegaba y estaba primero pendiente de mamá, la cuidaba un montón. Y después, cuando había habido peleas, él buscaba saber qué había pasado. Entonces hablaba con uno, con el otro. No es que decía: ‘Acá no pasó nada’, no: él quería que hubiera arrepentimiento. Y cuando había que retar, retaba con firmeza. Después, en la noche, por ejemplo, pasaba por cada cama a ver si alguien tenía algo que decir o nos tapaba, o sea, estaba pendiente de nosotros”. Cuando tenía que enojarse, se enojaba, pero era un enojo de firmeza. Decía: “Esto está mal”. No es que se descargaba con el que se había portado mal. Tenía un carácter muy fuerte, pero lo supo encauzar.

Su padre era agnóstico, y le inculcaba cierta bibliografía, y él respondía: “Muy importante lo que hizo fulano, descubrir la penicilina, son grandes aportes a la sociedad, pero mucho más importante es ser santo”.

“Lo fuerte de él era la alegría, era una alegría deliberada. Él sabía que la alegría era parte de la caridad cristiana. Un fruto del Espíritu Santo es la alegría y él muchas veces escribió que pedía ser más simpático. A veces me decía, ‘Tienes cara enojada’. Y yo decía: Pero no estoy enojada. Y me respondía: ‘Bueno, entonces pon otra cara porque pareces enojada’”.

“Tengo que ser más simpático, más alegre”, escribía en su libreta. Siempre con una sonrisa, como si esa sonrisa leve y deliberada hubiera sido parte de un propósito silencioso y, al mismo tiempo, imposible de ocultar. Pasa con todo lo que viene de Dios.

Bueno, Germán, me pusiste en un aprieto, porque al ahondar en esta maravillosa vida, la Cartilla se me hizo pequeña, así que la próxima continuaré con el tema. Enrique Shaw, fue un gran hombre, un eximio empresario, pero en ningún momento pospuso su familia a las tareas de la empresa. Era un hombre sumamente exigente consigo mismo. Por la temprana muerte de su madre, fue atendido por otras personas en todo lo que necesitaba, podríamos decir, demasiado mimado, consentido. Por eso, entró en la Marina porque decía no puedo ser “tan flojo”. Quería que algo le ayude a crecer, a ser más resoluto.

¡Cuánto nos enseña a quienes tenemos grandes responsabilidades en la Obra Hogares Nuevos! Tanto en la familia, como en el compromiso apostólico no podemos ser flojos, diríamos “vagos”, hay que trabajar mucho por lo que Dios nos ha confiado. No se puede volver a casa y sentarse a mirar una serie, una novela, un partido de futbol, dejando de lado las responsabilidades familiares y, tampoco, por estos motivos dejar de compartir con los matrimonios miembros de la misma comunidad, o realizar las tareas propias de la evangelización de las familias. Además, preparémonos para que, en todos los ámbitos, siempre estemos dispuestos a regalar una sonrisa, esto es, hacer lo que se debe hacer, pero siempre exteriorizando la alegría.

Oración

Señor Jesús,
gracias por este hermoso y profundo testimonio,
danos la gracia de anhelar la santidad para nuestras vidas,
el mundo de hoy necesita padres santos
para lanzar al mundo auténticos varones y mujeres
capaces de sembrar los valores del Evangelio,
para esto queremos estar dispuestos, Señor.
Pedimos tu gracia para que puedas contar con nosotros. Amén.

Trabajo Alianza

1.- ¿Vivimos un matrimonio y familia normal, pero con anhelo de santidad?
2.- Nosotros como esposos ¿somos humildes o nos consideramos más importantes que todas las demás responsabilidades?
3.- ¿Nuestros hijos son prioritarios en nuestras vidas o están después de otras motivaciones?
4.- ¿Trasmitimos alegría en nuestras vidas?

Trabajo Bastón

1.- ¿Qué enseñanza nos deja este aspecto de la vida de Enrique Shaw?
2.- Según el relato de esta Cartilla, ¿qué aspecto de su vida nos agradaría imitar?
3.- En sintonía con uno de los dones que Dios nos regala en Hogares Nuevos, ¿nos mostramos siempre alegres en nuestra familia y en los ámbitos que frecuentamos?

Nota: Para el trabajo de esta Cartilla se utilizaron tres artículos del diario La Nación de Argentina: *Los relatos de Elsa María y Sara María Shaw son una puerta de entrada al mundo privado del futuro beato argentino*, 24/12/2025, por María Nöllmann; *La beatificación de Enrique Shaw*, 22/12/2025, por Gustavo Irrazábal; *Enrique Shaw el empresario que se trabajó a sí mismo*, 18/12/2025, F. Olivera.